

Jesús enseñando y curando. Mateo 15:21-31

INTRODUCCION.

En realidad, el pasaje se concreta a presentar a Jesús curando en tierra de gentiles, tanto en la antigua Fenicia como en la región de Decápolis.

Debido a la oposición de sus numerosos adversarios y a la necesidad de algún descanso, Él tiene que ausentarse a tierra de gentiles: "Las partes de Tiro y Sidón, célebres en la historia del pueblo fenicio y célebres por las alusiones que a ellas hacen los profetas que describían su poderío, sus vicios y el castigo tremendo que habían de recibir.

~~Puede~~ Puede ser que Jesús prácticamente quiso enseñar a sus discípulos la universalidad de las bendiciones del Evangelio, bajo cuyo inmenso ^{palio} ~~tallo~~ habrían de acogerse tanto los gentiles como los judíos. Recuerde, además, lo que Él predicó en la sinagoga de Nazaret respecto a la viuda de Sarepta de Sidón y al siro Nahaman. Lucas 4:25-27.

1- Curación de una ~~Michacha~~ Gentil. 15-28.

Había ido allí probablemente en busca de descanso para su cuerpo y de refrigerio para su espíritu combatido rudamente por hombres obstinados en el error y en la maldad. Pero así como la violeta, aunque ~~ya~~ ^{se yace} oculta entre las yerbas del prado, se da a conocer por el perfume de sus pétalos, así también Jesús, por la bondad de sus actos y la nobleza de su espíritu, dábase a conocer dondequiera ~~de~~ estuviese. Muy bien lo expresa el evangelista Marcos al decir: "y entrando en casa, quiso que nadie lo supiese; mas no pudo esconderse". 7:24.

Los evangelistas Mateo y Marcos nos relatan la historia de una mujer cuyo elevado carácter presenta cuatro rasgos muy hermosos.

1. Amor maternal. En todos tiempos y países el amor de madre ha sido y es un sentimiento instintivo, constante, profundo y manifiesto. Esta mujer griega no se averguenza de pedir a un extranjero la

salud de sus desdichada hijita. Corre Acude presurosa donde está el Médico Supremo, se hecha a sus pies, le ruega encarecidamente que libre a su hija del demonio que la aflige, da voces sin cesar, diciendo: "Señor, hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio."

2. Perseverancia. Por vez primera Jesús permanece mudo ante una fervorosa petición de ayuda, ante el imperioso reclamo de la necesidad humana, ante la adolorida súplica de una madre que llora el indescriptible infortunio de la niñez desamparada. Por qué? Porque Él enseña tanto con su silencio como con sus palabras y milagros. De cualquier modo ese ~~silencio~~ silencio no es el de la indiferencia humana ni el del orgullo racial. Es el silencio del amor que padece por el bien de otros. Él sufría más retardando la curación que procediendo inmediatamente a ella. Cuántas enseñanzas encierra para todo ese misterioso silencio de Jesús!

Pero la madre no se desalienta. Apela a los discípulos, a quienes importuna con las insistencias de su petición y con el vehemente clamor de su alma angustiada. Y ellos, no pudiendo resistir más la tenacidad de una madre que sólo piensa en el sufrimiento de su hija y en la esperanza de verla curada, se dirigen a Jesús para decirle: "Despáchala que dá voces tras nosotros". Y Él les responde, "no soy enviado, sino a las ovejas perdidas de la clase casa de Israel."

Pero ella no se da por vencida. Dejando de hablar a sus discípulos, va directamente al Maestro. Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: "Señor, socórreme." Presiente que lo mejor es prescindir de intermediarios, llevando el asunto directamente al que tiene poder para resolverlo. Poniendo toda la efusión de su alma en su plegaria, a semejanza del publicano en el templo, exclama: "Señor, socórreme."

-4-

11- Curaciones Maravillosas. (29-31)

Después de la soledad, el bullicio, y en todas partes la enfermedad y la angustia.

En las partes de Tiro y Sidón acababa de curar una niña gentil; ahora en la región oriental del mar de Galilea, le toca curar centenares y tal vez millares de enfermos de todas clases, en su mayoría gentiles también. Y Jesús entregó, por completo, ^{el} ministerio de curar los cuerpos, salvar las almas y consolar los corazones atribulados.

Su presencia disipa las tinieblas de la desesperación, la enfermedad y el pecado, ~~arr~~ irradiando la luz de la esperanza, la salud y la salvación. Hoy día, imitando a estas muchedumbres, debemos depositar a sus pies ~~téese~~ todos nuestros pecados individuales, problemas sociales e internacionales odios raciales, conflictos del hogar, enfermedades del cuerpo, inquietudes del espíritu y ansias del más allá.

Hoy presenciamos milagros semejantes y ~~mas~~ trascendentales ^{los que} que describe Mateo. Por la predicación ~~y-diversas~~ de la palabra y las diversas actividades de las escuelas y los hospitales evangélicos, los mudos hablan, los cojos andan y los ciegos ven. Hablan el lenguaje del ^{así} griego, andan por el camino que conduce a la vida eterna y ven a Dios y a su hijo Jesucristo.

Y cuando el poder divino se manifiesta sobre los cuerpos de las almas, el efecto en el pueblo es el mismo: ^{con} la glorifican al Dios de Israel, que es el Dios de todos los pueblos y el padre de todas las almas.

Y entonces Jesús da una respuesta aparentemente despreciativa para ella y su pueblo: "No es bien tomar el pan de los hijos, y ~~recharlos~~ a los perri-
llos". Pero ella no se ofende ni desanima: llena de esperanza insiste en reclamar el favor que ha estado pidiendo para su hija enferma, tanto más
querida cuanto más desgraciada.

3. Su humildad. (27) No discute el derecho de sentarse a la mesa con el pueblo de Israel, sino que acepta muy complacida el puesto de inferioridad que se le asigna y reclama enseguida el derecho de comer siquiera las migajas que caen de la mesa de los señores. En lugar de considerar las palabras de Cristo como un insulto, las interpreta como un pri-
vilegio como un favor,. Jesús entreabrió discretamente la puerta de la gracia, y ella, aunque teniéndose que encorvar, penetró gozosamente por ella.

4. La fe. (28) Muchas veces Jesús se quejaba de la poca fe de los judíos y aún de sus propios discípulos. No obstante, en dos ocasiones se maravilló de la fe de dos gentiles: La del Centurión (Mateo 8:10), Y la de la griega. Ambos demuestran humildad y un amor entrañable a las personas por cuya salud estaban interesados.

Jesús premia generosamente la fe de la madre concediendo en el acto la salud de su hija. Véase Mateo 15:28 y Marcos 7:29. La ^{petición} ~~perdición~~ de fe tarde o temprano recibirá respuesta favorable.

Alguien describe la fe que prevalece en esta forma:

1. Es humilde
2. Es confiada
3. Es perseverante
4. Es ferviente
5. Es constante.

Todos estos rasgos aparecen en la petición de la mujer cananea. Qué de extraño tiene, pues que obtuviera una victoria tan resonante y una bendición tan inefable!